

- na, entre el 28 de junio y el 3 de julio de 1987.
- Sabini, John. (1978). Aggression in the laboratory. En I.L. Kutash, S.B. Kutash, L.B. Schlesinger y otros. *Violence. perspectives on murder and aggression*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Samayoa, Joaquín. (1987). Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 461, 123-225.
- Staub, Ervin. (s.f.). The origins of war and the psychological and cultural bases of caring and nonaggressive societies. Draft of paper prepared for "Images of Nuclear War", *Journal of Social Issues* (en preparación).
- Wahlstrom, Riitta. (1987). Enemy image as a psychological antecedent of warfare. En J. Martín Ramírez, Robert A. Hinde y Jo Groebel (Eds.), *Essays on violence*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- White, Ralph K. (1966). Misperception and the Vietnam War. *Journal of Social Issues*, 22 1-156. (todo el número).
- Zimbardo, Philip G. (1970). The human choice: Individuation, reason and order versus de-individualization, impulse, and chaos. En W. J. Arnold y D. Levine (Eds.) *Nebraska symposium on motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Zimbardo, Philip J.; Haney, C.; Banks, W. C. y Jaffe, D. (1986). La psicología del encarceramiento: privación, poder y patología. *Revista de psicología social (Madrid)*, 1, 95-105.
- Zimmermann, Ekkart. (1983). *Political violence crises and revolutions*. Cambridge, Mass.: Shenkman.

Revista de Psicología de El Salvador, 1990, Vol. 9, Nº 35, 147-172
UCA, San Salvador, El Salvador, C.A.

¿TRABAJADOR ALEGRE O TRABAJADOR EXPLOTADO? LA IDENTIDAD NACIONAL DEL SALVADOREÑO

Ignacio Martín-Baró

Departamento de Psicología y Educación
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
San Salvador, El Salvador

RESUMEN

Desde el punto de vista psicosocial, la identidad nacional se compone de dos elementos: una serie de características comunes a una determinada población, y una conciencia acerca de esos elementos comunes que establece un nuevo vínculo de unidad y permite movilizar como grupo a esa población. A fin de examinar la imagen consciente que sobre su identidad tienen los salvadoreños, se aplicaron dos versiones sucesivas de un mismo cuestionario, primero a un grupo de 1,025 adultos de los sectores medios de San Salvador, y luego a una muestra de 766 adultos de todo el país. Se desarrollaron, también, siete grupos de discusión con personas representativas de diversos sectores sociales. Los resultados obtenidos muestran el predominio del rasgo "trabajador" para caracterizar al salvadoreño. Otros rasgos espontáneamente atribuidos al salvadoreño son la alegría y la bondad. Tanto al comparar la imagen del salvadoreño con la del estadounidense como al examinar la elaboración ideológica de los rasgos a través de las discusiones de grupo, aparece el sentido de esa "alegre laboriosidad" atribuida al salvadoreño como una característica desarrollada por la necesidad de supervivencia y definida por condiciones de explotación

alienante. El ocultamiento de esta visión más negativa, pero real, permite a los sectores sociales en el poder promover una identidad que beneficia al sistema establecido y movilizar a la población salvadoreña en favor de los intereses dominantes.

1. La identidad nacional

La importancia decisiva que, para la organización de la vida de los grupos y personas, tiene en la historia contemporánea esa particular división de la sociedad humana que son los países o naciones, ha llevado a los científicos sociales a asumir la existencia de una "identidad nacional". El supuesto es que las personas que forman parte de la población de un país poseen un conjunto de rasgos comunes entre sí y distintos a los de los habitantes de otros países o naciones. Adicionalmente se piensa que estas características comunes sirven de vínculo de unión entre los que las poseen, que forman parte así de un grupo nacional: se es salvadoreño o alemán, marroquí o vietnamita.

Por consiguiente, la identidad nacional estaría constituida por dos tipos de factores: unos objetivos y otros subjetivos. Los factores objetivos serían aquellas características de todo tipo (étnico, económico, político, cultural) propias de un grupo o de una serie de grupos humanos. Se tiene, por ejemplo, un entorno natural semejante, se enfrentan unos mismos problemas para la subsisten-

cia, se pertenece a una misma raza, se habla una misma lengua, se poseen unas mismas tradiciones y costumbres. Los factores subjetivos serían todos aquellos que propiciarían el que las personas asumieran como propia la "identidad nacional" y, por tanto, se sintieran parte de ese grupo. Está, ante todo, la conciencia de la identidad nacional, es decir, la percepción más o menos clara del grupo como nación y de uno mismo como perteneciente a ese grupo; pero está, también, la aceptación normativa, más o menos voluntaria, de sus valores, normas y estilo ideal de vida. La identidad nacional surgiría, por tanto, del hecho de compartir unas condiciones objetivas de vida, y se materializaría mediante la conciencia refleja y operante de las personas involucradas.

Maritza Montero (1984, págs. 76-77) ofrece una definición que expresa adecuadamente esa comprensión bifactorial de identidad nacional. Según ella, la identidad nacional es "el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros

elementos socioculturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente". Obsérvese de paso que, cuando se habla de "rasgos" de una identidad nacional, no se está necesariamente aludiendo a una característica de la personalidad de los individuos, en el sentido tradicional de una "personalidad de base".

Ahora bien, el que existan unas condiciones objetivas comunes no es sin más suficiente para que se dé una identidad nacional. Es claro, por ejemplo, que existen poblaciones con características muy similares, que habitan en un mismo entorno natural y comparten una historia fundamentalmente común y que, sin embargo, se encuentran divididas no sólo por las fronteras políticas de los países, sino por la asunción de identidades nacionales diferentes y hasta expresamente contrapuestas. No hay, por tanto, un paso automático de las condiciones objetivas a la conciencia subjetiva de identidad y menos aún a la asunción consciente de esa identidad nacional. Por ello, Herbert Kelman (1983) subraya que la identidad nacional arranca de la unidad étnico-cultural de un grupo, pero se desarrolla mediante los esfuerzos deliberados por ideologizar esas características comunes y por movilizar a las personas a partir de ellas. Ideolo-

gizar las características comunes significa transformarlas en esquemas ideoaffectivos interiorizados por las personas y que les llevan a actuar en función de los intereses dominantes de su grupo, en este caso, de su grupo nacional. Así, "la identidad nacional siempre representa una combinación de realidades históricas y de movilización deliberada" (Kelman, 1983, pág. 247), por lo general estimulada por quienes tienen el poder en cada país para beneficio de sus intereses de clase.

El que la población de un determinado país carezca entonces de una identidad nacional puede deberse tanto a que falten las condiciones objetivas como a que no se ha realizado una ideologización de esas condiciones. Pero es posible también que, en ciertas circunstancias, se produzca una identidad nacional en condiciones que o no son realmente comunes a todos los sectores de la población o que son percibidas distorsionadamente en su carácter común y ello en beneficio de los intereses de quienes detentan el poder social y producen la movilización nacionalista. En nuestra opinión, éste podría ser uno de los problemas psicosociales de algunas poblaciones latinoamericanas y, en concreto, de la salvadoreña.

Si miramos las condiciones objetivas de El Salvador, es in-

negable que existe una serie de elementos comunes a la población salvadoreña: las raíces étnicas, la lengua, en buena medida la religión y, ciertamente, un limitado entorno natural y unos referentes históricos compartidos. Sin embargo, no se ve que estos elementos sean más comunes entre los sectores de la población salvadoreña que lo que pueden serlo respecto a la población hondureña, con cuyo país se ha mantenido una tradicional rivalidad que hizo crisis durante la llamada "guerra del fútbol". Resulta casi superfluo insistir en la falta de condiciones objetivas comunes a las mayorías marginales y campesinas de El Salvador con la élite oligárquica, tanto si ésta se compone de "catorce familias" como si son ciento dieciséis (ver Sevilla, 1984, pág. 162), y aun con los llamados sectores medios: decir que tienen unas mismas raíces raciales, que comparten un mismo entorno natural y aunque vivencian los mismos procesos políticos resulta en el mejor de los casos una afirmación abstracta que lleva a una imagen distorsionada sobre las realidades concretas. Si existen, entonces, unas significaciones o representaciones sociales que hablen de una misma historia, ciertamente se debe a un proceso de ideologización que pone de manifiesto el poder estructural de los grupos dominantes para influir en el psiquismo de las personas más que el condicionamiento de

una realidad común.

Ahora bien, resultaría simplista considerar que la mayoría de personas asume una identidad con frecuencia tan profunda y vinculante como la nacional simplemente como efecto de una manipulación social. Si así fuera, esa identidad tendería a desaparecer tan pronto como se alteraran esas condiciones objetivas de dependencia social. Pero, como lo muestra la experiencia de muchos emigrantes o de grupos emancipados, eso no es así. Por tanto, parece razonable pensar que, sin ignorar lo que de manipulación ideológica hay en la identidad nacional, su desarrollo personal se asienta en significaciones más particulares, en representaciones muy limitadas, pero que adquieren carácter nacional. Dicho en términos sencillos, las personas no se sienten salvadoreñas por identificarse con la totalidad de la población de El Salvador (que, obviamente, no conocen) ni por recibir como propia la historia del país (con frecuencia, incluso la ignoran), sino por asumir como la identidad de El Salvador las representaciones vinculantes de su grupo social (su familia, sus amigos y vecinos), su particular entorno natural, sus costumbres y estilo de vida (ver Martín-Baró, 1986). Si esto es así, tras las imágenes expresadas de la identidad nacional habrá que descubrir el referente concreto de cada

grupo para deslindar lo que de común y lo que de diferencial hay en ellas.

Ya desde hace tiempo los psicólogos sociales latinoamericanos han tratado de examinar qué representaciones comunes configuran la identidad nacional de las distintas poblaciones. La mayoría de estudios se ha centrado en extraer la imagen que sobre los miembros de su propio país tienen diversos grupos, la que aparece en distintas fuentes documentales (históricas, literarias, folklóricas) o la que es transmitida por los medios de comunicación masiva. Los estudios de José Miguel Salazar sobre la identidad nacional del venezolano constituyen, probablemente, el caso más representativo (ver una síntesis en Salazar 1983; ver, también, Salazar, 1987; Salazar y Banchs, 1985; Montero, 1984).

En un primer estudio con 67 estudiantes universitarios, Salazar (1970) encontró que los adjetivos más utilizados para describir al venezolano fueron, en este orden: flojo, apasionado, generoso, temperamental e impulsivo. Estos adjetivos contrastaban con los más aplicados al norteamericano: práctico, científico, inteligente, materialista y ambicioso. Pero si el venezolano se minusvalora frente al estadounidense (lo que Salazar llama la ideología de minusvalía frente a los Es-

tados Unidos o IDUSA) se sobervalora frente al colombiano (la ideología de superioridad en relación con Colombia o ISUCO) (ver Salazar, 1983). Según Maritza Montero (1984, págs. 106-107), en la imagen del venezolano que emerge de los estudios de Salazar predominan los rasgos negativos, lo que denota una autopercepción colectiva desvalorizadora. Esta imagen negativa expresaría una contradicción sólo explicable a la luz de una situación de dependencia alienante, que atribuye al propio grupo nacional la culpa de todos los males y fallos sociales.

En una serie de estudios ulteriores realizados en seis países latinoamericanos (Brasil, Colombia, México, República Dominicana y Venezuela) con un total de 982 estudiantes universitarios, se pudo identificar tres factores que se repetían en la imagen de todos los grupos: un factor socio-afectivo (por ejemplo, alegre, amable, hospitalario), un factor instrumental (flojo, conformista, trabajador) y un factor cultural (culto) (ver Salazar y Banchs, 1985, págs. 15-16).

En El Salvador sólo se han realizado algunos estudios parciales sobre la imagen del salvadoreño. Así, en 1981, Miriam Turcios y Marta Velásquez examinaron la relación entre estratificación social y autoimagen y, como era de esperar, encon-

traron que, cuanto más alto el nivel social, más positiva era la imagen. En 1983, se aplicaron unas modalidades de diferencial semántico a 1,254 adultos de los sectores medios de San Salvador, estratificados por nivel social y sexo, y se encontró que el rasgo más marcado para caracterizar tanto al hombre como a la mujer era la laboriosidad, y ello con gran diferencia sobre cualquier otro rasgo (Martín-Baró, 1983a). Ana Villavicencio, Ana Salinas y Carmen Puig (1986) compararon la autoimagen de jóvenes obreros y universitarios de San Salvador y encontraron que el obrero se ve a sí mismo como más emotivo, trabajador, hospitalario, sincero y menos agresivo que el estudiante universitario, pero que la imagen de los estudiantes concuerda más con la que de ellos tienen sus profesores que la imagen de los obreros con la manifestada sobre ellos por sus patronos.

El presente trabajo pretende examinar la imagen que sobre sí mismos tienen los salvadoreños, es decir, aquellos rasgos o características que atribuyen a su identidad nacional, y en qué medida esta imagen refleja una distorsión ideológica de la realidad. La segunda parte de esta investigación fue desarrollada en parte como trabajo de tesis de licenciatura en psicología (ver Azucena y otros, 1989a; 1989b). El estudio es hoy día tanto más

importante cuanto que la guerra civil que desde 1980 divide al país no sólo cuestiona de hecho la existencia de una identidad nacional sobre una base común objetiva, sino, sobre todo, la deseabilidad social de muchas de las condiciones y valores en los que hasta ahora se había cifrado esa identidad.

Entendemos aquí la imagen nacional en el sentido de una *representación social*, es decir, de "una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos expresan la operación de procesos generadores y funcionales socialmente determinados". Esto significa que las representaciones sociales son "modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, captación y dominio del ambiente social, material e ideal" (Jodelet, 1984, pág. 361; ver también, Herzlich, 1975; Banchs, 1988). En la medida en que los conocimientos que las personas van teniendo de la realidad son socialmente elaborados, sobre todo mediante la comunicación verbal, es decir, mediante la palabra, se va produciendo su ideologización: su significación es reducida a un determinado sentido, impuesto desde el poder social como universal o natural y, en todo caso, como incuestionable (ver Lane, 1984, págs. 34ss.).

Nuestra hipótesis de trabajo

es que esa representación social que es la imagen nacional del salvadoreño, en cuanto saber de "sentido común" que contribuye a mediar y/o desencadenar los comportamientos de los salvadoreños referidos a lo nacional, escamotea y oculta buena parte de la realidad que viven en concreto la mayoría de los salvadoreños, y ello en beneficio de los sectores dominantes.

2. Metodología

Se elaboró un cuestionario con dos partes: en la primera, se solicitaba mencionar los cuatro rasgos que mejor caracterizaran al norteamericano, al latinoamericano y al salvadoreño, siguiendo el método clásico de Katz y Braly (1933); en la segunda, se presentaban dos diferenciales semánticos, cada uno de ellos con doce polaridades, para evaluar al salvadoreño y a uno mismo (es decir, a la propia persona que respondía). Las polaridades semánticas se establecieron con aquellos rasgos que más han aparecido en los estudios disponibles sobre el salvadoreño, así como en una exploración piloto realizada expresamente para esta investigación con un grupo de 50 personas. Además, el cuestionario incluía una serie de preguntas personales y otras acerca de cuáles se consideraban como los dos problemas más graves del país en el momento de llenar el cuestio-

nario. Una segunda versión del cuestionario cambió el latinoamericano por el hondureño, en la primera parte, y algunas de las polaridades semánticas.

No se ignoran los problemas que plantea la metodología de Katz y Braly, sobre todo cuando con ella se pretende definir un estereotipo social (ver Martín-Baró, 1983b, págs. 226-227). Con todo, el cuestionario no presentaba una lista elaborada de rasgos, sino que se trataba de una pregunta abierta y, en la codificación de las respuestas, se englobaron diversos adjetivos y expresiones, evitando así el presupuesto de que a cada adjetivo corresponde "un rasgo". Además, los rasgos más mencionados se contrastan con los resultados obtenidos en la aplicación de los diferenciales semánticos y en los grupos de discusión.

La primera versión del cuestionario fue aplicada por estudiantes avanzados de psicología a 1,025 adultos de los sectores medios metropolitanos de San Salvador. Aun cuando no se realizó ninguna estratificación muestral, se buscó intencionadamente la aproximación a los diversos grupos que componen los llamados sectores medios capitalinos (ver Martín-Baró, 1987b). La segunda versión del cuestionario fue aplicada a una muestra de 766 adultos de toda la república, diferen-

ciados por zona geográfica y por sector social (Azucena y otros, 1989a). Los principales datos de los grupos encuestados pueden verse en el Cuadro 1. Como es obvio, las características de las personas entrevistadas en la

segunda encuesta reflejan mucho más adecuadamente a la población salvadoreña que los de la primera encuesta.

Como una forma diversa de aproximarse a las significaciones

Cuadro 1
Población encuestada

Características	1ª encuesta	2ª encuesta
<i>Sectores sociales</i>	Medios	Todos
<i>Sexo</i>		
Masculino	48.3	49.2
Femenino	51.7	50.8
<i>Edad (en años)</i>		
30 o menos	63.6	48.3
31 - 50	32.1	36.1
51 o más	4.3	15.6
Edad promedio	30.5 años	35.5 años
<i>Estado civil</i>		
Soltero	45.0	39.2
Casado / Acompañado	48.7	50.3
Separado / Viudo	6.3	10.5
<i>Religión</i>		
Católica	77.3	67.9
Evangélica	8.1	12.5
Otras	2.5	1.6
Ninguna	12.0	18.0
<i>Escolaridad</i>		
Analfabeto	0.2	15.3
Primaria	5.2	32.3
Plan básico	5.8	11.4
Bachillerato	42.9	21.3
Superior	45.9	19.7
Escolaridad promedio	13.0 años	7.0 años
<i>Ingresos familiares (en colones*)</i>		
100 o menos	0.3	11.2
101 - 599	8.4	37.6
600 - 1,000	25.2	23.8
1,000 - 3,000	45.1	21.5
3,000 o más	21.0	5.9
Ingreso familiar promedio	2,186.50 colones	1,033.00 colones
Número de personas	1025	766

* 1 dólar estadounidense = 5 colones salvadoreños

y representaciones que componen la identidad nacional, se tuvo una serie de grupos de discusión, aplicando la técnica de Jesús Ibáñez (1979, 1985). Se realizaron en total nueve grupos de discusión. Sin embargo, se descartaron dos: uno, porque la grabación de la discusión resultó defectuosa y fue imposible su transcripción; otro, porque repetía el tipo de grupo (estudiantes universitarios). Los sectores incluidos fueron: profesionales, estudiantes universitarios, maestros, obreros, campesinos, indígenas y personas desplazadas por la guerra. El total de personas que participaron en estos grupos fue de 47 (en promedio, un poco menos de siete por grupo). Los grupos de discusión duran una hora, y el investigador participa en ellos como moderador mínimamente directo, cuyo única tarea es mantener al grupo centrado en el tema de discusión y lograr la mayor participación de todos los presentes. Un asistente del investigador está presente como simple observador. Por lo demás, la discusión procede libremente. Cada una de las siete discusiones, cuyo tema "¿qué es ser salvadoreño?", fue grabada, transcrita textualmente, y sometida ulteriormente a análisis.

3. Resultados

En el Cuadro 2 se presentan los diez rasgos más atribuidos al salvadoreño en la primera y segunda versión del cuestionario.

Los porcentajes están obtenidos sobre el número de personas que respondieron e indican la proporción que señaló cada rasgo; como a cada persona se le pedía mencionar cuatro rasgos, la suma de porcentajes es superior al 100% (la suma de los porcentajes de todos los rasgos señalados se acerca, obviamente, al 400%).

Hagamos unos comentarios iniciales sobre estos resultados:

- (a) El rasgo "trabajador, emprendedor" aparece en ambas listas como el más frecuentemente atribuido al salvadoreño (88.2% en la primera, 70.6 % en la segunda), y ello con gran diferencia respecto a cualquier otro rasgo. Con el adjetivo "emprendedor" se han codificado diversos términos que apuntan a que el salvadoreño no se amedrenta ante las dificultades laborales, sabe salir adelante en situaciones problemáticas, "se las arregla" para no cejar en su trabajo.
- (b) El siguiente rasgo, en el que también coinciden ambas listas, es el de "alegre, simpático" (40.4% en la primera, 43.0% en la segunda).
- (c) Llama la atención que dos de los rasgos más atribuidos al salvadoreño por los sectores metropolitanos, el de "machista" (38.0%) y el de

Cuadro 2
Rasgos más atribuidos al salvadoreño*

1ª encuesta		2ª encuesta	
Rasgo	%	Rasgo	%
Trabajador, emprendedor	88.2	Trabajador, emprendedor	70.6
Alegre, amistoso	40.4	Simpático, alegre	43.0
Machista	38.0	Bondadoso	41.5
Rasgos físicos, étnicos	34.1	Rasgos físicos, étnicos	26.5
Religioso	26.2	Inteligente, educado	17.4
Conformista, alienado	23.4	Explotado	14.2
Competitivo, agresivo	13.7	Inconforme	13.8
Pobre, explotado	13.5	Alienado	10.4
Inteligente, culto	13.2	Malo	10.2
Generoso, servicial	11.5	Religioso	6.0

* Cada persona señalaba cuatro rasgos. En el cuadro solamente se incluyen los diez rasgos más mencionados. Los porcentajes están calculados sobre el número de personas, no de respuestas, e indican la proporción que señaló cada rasgo; por ello, si se incluyeran todos los rasgos mencionados, la suma total de porcentajes se acercaría al 400%.

"religioso" (26.2%), apenas son mencionados por la población general: sólo 6.0% el de religioso y 2.9% el de machista. Esta diferencia puede interpretarse de diferentes maneras: puede ser que los sectores medios tengan una mejor conciencia refleja sobre esas características que el resto de la población; pero puede ser, también, que se trate de una visión estereotipada de los sectores medios, portadores por excelencia de la cultura dominante. De hecho, son también los sectores medios (primera encuesta)

los que más frecuentemente mencionan el "conformismo alienante" del salvadoreño, mientras que en la población global (segunda encuesta) se tiende a subrayar algo más su "inconformismo".

(d) En conjunto, la imagen del salvadoreño que aparece en ambas listas contiene más rasgos positivos que negativos, sobre todo en la segunda. Esta imagen podría caracterizarse como la de una persona trabajadora, aunque explotada, y alegre, aunque

algo alienada, pero predominando los rasgos de trabajadora y alegre.

En el Cuadro 3 se presentan los diez rasgos más frecuentemente atribuidos al estadounidense en cada una de las encues-

Cuadro 3
Rasgos más atribuidos al estadounidense*

1ª encuesta		2ª encuesta	
Rasgo	%	Rasgo	%
Rasgos físicos, étnicos	67.5	Rasgos físicos, étnicos	59.7
Inteligente, culto	41.7	Inteligente, educado	24.4
Explotador, prepotente	39.5	Bondadoso	23.9
Práctico, organizado	39.2	Dominante	20.0
Liberal, flexible	22.7	Simpático	19.2
Trabajador, emprendedor	17.3	Rico, desarrollado	15.1
Ambicioso, egoísta	16.8	Malo	13.1
Desarrollado, rico	14.0	Trabajador, emprendedor	11.9
Vicioso, haragán	12.4	Responsable	8.2
Orgullosa, creído	11.7	Antipático	8.1

* Cada persona señalaba cuatro rasgos. En el cuadro solamente se incluyen los diez rasgos más mencionados. Los porcentajes están calculados sobre el número de personas, no de respuestas, e indican la proporción que señaló cada rasgo; por ello, si se incluyeran todos los rasgos mencionados, la suma total de porcentajes se acercaría al 400%.

tas.

(a) En el primer lugar aparecen los rasgos físicos y étnicos: los norteamericanos son descritos como altos, blancos, "cheles", etc. Como puede verse, la utilización de las características físicas es mucho más frecuente en este caso (67.5% y 59.7%) que en el caso de los salvadoreños (34.1% y 26.5%) o en el de

los latinoamericanos y hondureños (ver, más adelante). Al parecer, cuanto mayor cercanía y conocimiento de un grupo, menos recurso a estos rasgos extrínsecos para definirlo.

(b) La imagen que aparece del estadounidense es la de alguien inteligente y rico, pero dominante y prepotente. Obsérvese que esta caracteriza-

ción dual (rasgos positivos y negativos) es muy distinta que la del salvadoreño: del lado positivo, inteligencia frente a laboriosidad; del lado negativo, dominio (explotador) frente a su misión (explotado). Es interesante, también, que el rasgo de bondad que se atribuye al nor-

teamericano en la segunda encuesta, no aparezca entre los diez más frecuentemente mencionados por los sectores medios de la primera encuesta.

El Cuadro 4 sintetiza los rasgos atribuidos en la primera encuesta al latinoamericano y, en la

Cuadro 4
Rasgos más atribuidos al latinoamericano y al hondureño*

Latinoamericano (1ª encuesta)		Hondureño (2ª encuesta)	
Rasgo	%	Rasgo	%
Trabajador, emprendedor	53.7	Rasgos físicos, étnicos	40.3
Alegre, amistoso	47.1	Haragán	33.9
Rasgos físicos, étnicos	45.7	Malo	27.1
Machista	40.1	Simpático	21.0
Religioso	24.9	Bondadoso	16.2
Conformista, alienado	22.5	Trabajador, emprendedor	15.7
Inteligente, culto	15.9	Alienado	15.2
Pobre, explotado	14.5	Antipático	14.4
Competitivo, agresivo	11.4	Explotado	7.8
Inculto, sin modales	9.4	Ignorante	7.3

* Cada persona señalaba cuatro rasgos para cada grupo nacional. En el cuadro solamente se incluyen los diez rasgos más mencionados en cada caso. Los porcentajes están calculados sobre el número de personas, no de respuestas, e indican la proporción que señaló cada rasgo; por ello, si se incluyeran todos los rasgos mencionados, la suma total de porcentajes se acercaría al 400%.

segunda, al hondureño.

(a) La imagen del latinoamericano parece ser una simple proyección de la imagen atribuida al salvadoreño por los

sectores medios: nueve de los diez rasgos señalados e incluidos en el cuadro son los mismos.

(b) Por el contrario, los rasgos

más atribuidos al hondureño, que constituye el latinoamericano más cercano al salvadoreño y, bajo muchos aspectos étnicos, sociales y culturales, el más similar, aparecen en franca contraposición con los preferidos para describir al salvadoreño. Fuera de los rasgos físicos (40.3%), los dos rasgos principales son el de "haragán" (33.9%) y "malo" (27.1%). Sin duda, surge aquí una muestra de la tradicional rivalidad entre salvadoreños y hondureños, tan característica de poblaciones vecinas que se han visto enfrentadas en conflictos.

En síntesis, la imagen que estos datos ofrecen del salvadoreño es de una persona muy laboriosa, simpática, pero explotada y algo alienada. Esta imagen contrasta con la del hondureño (al que se califica como haragán), pero es similar a la que se tiene (o al menos tienen los sectores medios,) del latinoamericano, en contraposición a la del norteamericano (inteligente, pero dominador).

Los rasgos más mencionados para el salvadoreño y el latinoamericano coinciden en un alto porcentaje con las listas utilizadas en el estudio de Salazar y Banchs sobre imágenes nacionales en varios países latinoamericanos, listas que provenían a su

vez de estudios anteriores, similar al aquí presentado (Salazar y Banchs, 1985; ver, en particular, pág. 13 Figura 2). Esto hace que se pueda asumir como hipótesis del trabajo la existencia de los tres factores señalados por Salazar y Banchs en la atribución de rasgos nacionales (pág. 15).

En el Cuadro 5 se presentan los promedios escalares obtenidos en cada una de las polaridades incluidas en los diferentes semánticos, tanto el referido al salvadoreño como la propia persona que respondía. Se presentan únicamente los datos de las polaridades comunes a ambas versiones del cuestionario, y dos rasgos incluidos en la segunda versión que parecen ser muy significativos. Los datos se ofrecen en la escala tradicional de -3.0 a +3.0 y, aunque se ha tratado de poner el signo negativo al polo generalmente considerado menos deseable, esta asignación es muy discutible en algún caso (por ejemplo, considerar negativo al polo "orgulloso" o "no religioso"). Con una sola excepción, todas las pruebas "t" de Student sobre la diferencia entre las medias grupales de ambas imágenes (del salvadoreño y de uno mismo) resultan ser muy significativas.

Un primer análisis de los datos presentados en el Cuadro 5 nos permite hacer las siguientes observaciones.

Cuadro 5
La imagen del salvadoreño y de sí mismo
según polaridades semánticas*

Polaridad semántica **	1ª encuesta		2ª encuesta	
	Salvadoreño	Yo mismo	Salvadoreño	Yo mismo
Trabajador - Haragán	2.3	2.1	2.4	2.1
Religioso - No religioso	1.8	1.2	2.0	1.4
Alegre - Triste	2.0	1.8	1.9	1.7
Inteligente - Tarado (Tonto)	1.4	1.7	1.8	1.6
Fuerte - Débil	1.5	0.9	1.8	1.2
Honrado - Tramposo	-	-	1.4	2.3
No machista - Machista	-2.2	0.4	-1.4	0.3
Responsable - Irresponsable	-	-	1.3	2.1
Culto (Estudiado) - Ignorante	0.0	1.3	1.1	0.9
Inconforme - Conformista	-0.5	0.2	-0.7	-1.1
Generoso (Bondadoso) - Egoísta	0.1	0.8	0.6	1.1
Pacífico - Agresivo (Violento)	-1.1	0.2	-0.2	0.6
Humilde - Orgullosa	0.4	-0.1	0.1	0.8

* La escala va de +3.0 a -3.0, y estos valores indican una imagen identificada con los polos correspondientes (por ej., +3.0 = Trabajador. -3.0 = Haragán). Cuanto más altos los valores, positivos o negativos, más tiende la imagen a identificarse con el correspondiente polo de la escala semántica. Valores intermedios (aproximadamente entre +1.5 y -1.5) expresan una imagen *promedio* poco definida en la correspondiente escala semántica, aunque ello no resta significación a las diferencias individuales ni a las diferencias entre los promedios.

** Los adjetivos entre paréntesis fueron usados en la segunda encuesta. Todas las diferencias entre las imágenes promedio del salvadoreño y de sí mismo dan una "t" altamente significativa, con excepción de la diferencia entre "estudiado-ignorante" en la 2ª encuesta.

(a) El rasgo que recibe una puntuación escalar más alta es el de "trabajador", y ello tanto para calificar al salvadoreño como a uno mismo (con excepción del rasgo "honrado" aplicado a uno mismo en la segunda encuesta). Siguen los rasgos de "religioso" (apli-

cado al salvadoreño, no a uno mismo) y de "alegre". Exceptuando, por tanto, el rasgo de religioso, hay una coincidencia clara entre los resultados de los diferenciales semánticos y los obtenidos en la atribución espontánea de rasgos. Así, pues, no sólo son más las

personas que tienden a mencionar esos dos rasgos, trabajador y alegre, al tratar de caracterizar la identidad nacional del salvadoreño, sino que la mayoría los enfatiza más que otros posibles rasgos alternativos.

- (b) El rasgo "machista" vuelve a aparecer muy enfatizado por los sectores medios, pero mucho menos por el grupo poblacional general, lo que confirma la diferencia ya encontrada en las listas libres. Sin embargo, sí aparece muy subrayado por toda la población el rasgo "religioso", que sólo una minoría había mencionado espontáneamente.
- (c) Se observan diferencias significativas entre los promedios de todas las polaridades semánticas correspondientes al salvadoreño y a uno mismo. Algunas de esas diferencias son muy notorias, como las relativas al machismo, la honradez, la responsabilidad y la religiosidad.

- (d) Las imágenes que estos resultados ofrecen del salvadoreño y de la propia persona son algo distintas. En promedio, las personas se ven a sí mismas como menos trabajadoras, religiosas, alegres y fuertes, pero también como menos machistas y agresivas,

así como más honradas, responsables y generosas (bondadosas). Se diría que mientras los rasgos "culturales" son atribuidos más intensamente al salvadoreño que a uno mismo, la propia persona sale claramente favorecida respecto a los rasgos con clara connotación ética.

A fin de obtener una medida global de la valorización que hacen de sí mismas las personas frente a la valorización del salvadoreño en general, se elaboró un índice formado por la sumatoria de las diferencias entre las valoraciones dadas en cada polaridad semántica al salvadoreño y a sí mismo. El Cuadro 6 presenta estos datos, así como una comparación de las valoraciones porcentuales para algunos rasgos concretos, dos de carácter cultural (trabajador y alegre) y dos de carácter más ético (violento y honesto). Obsérvese que, en el caso de los sectores medios (primera encuesta) el porcentaje de personas con una imagen más favorable de sí mismas que del salvadoreño es significativamente mayor que el de la población en general.

Para poder contrastar los resultados de los diferenciales semánticos con el estudio multinacional desarrollado por Salazar y Banchs (1985), se realizaron varios análisis factoriales, tanto

Cuadro 6
Contraste entre la imagen de uno mismo
y la del salvadoreño (En porcentajes)

Imagen de uno mismo	Trabajador Haragán	Alegre Triste	Pacífico Violento	Honrado Tramposo	Global	
					1ª Enc.	2ª Enc.
Más positiva	15.5	23.6	49.4	49.9	76.1	51.8
Igual	51.5	44.5	30.0	41.4	5.4	5.1
Más negativa	33.0	31.9	20.6	8.7	18.5	33.1
Relación Positiva/Negativa	0.5	0.7	2.4	5.7	4.1	1.6

de la primera (ver Martín-Baró, 1987b) como de la segunda encuesta. En el Cuadro 7 se presenta la matriz factorial obtenida para las escalas correspondientes al salvadoreño en la segunda encuesta mediante el método de rotación ortogonal ("varimax").

Cuadro 7
Matriz factorial de las escalas de rasgos
atribuidos al salvadoreño*

Rasgo	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Pacífico - Violento	.69370	-.02514	.20966
Humilde - Orguloso	.63869	.03887	.04415
Bondadoso - Egoísta	.52897	.22571	.00104
No machista - Machista	.35634	-.19392	.20014
Trabajador - Haragán	-.02135	.51363	-.03644
Inteligente - Tonto	.11505	.50242	.17858
Fuerte - Débil	.00090	-.48543	.15871
Religioso - No religioso	.06686	.43796	.01306
Alegre - Triste	-.08307	.36876	.25862
Estudiado - Ignorante	.09759	.16669	.62589
Inconforme - Conformista	-.14336	-.06513	-.36976

* Se ha subrayado para cada rasgo la columna correspondiente al factor que más le satura.

Valga cierta cautela antes de comentar los datos del Cuadro 7. Todo análisis factorial constituye un cálculo estadístico muy dependiente del tipo de datos que se le alimentan y de la solución aceptada como más satisfactoria tras la rotación de la matriz, lo cual tiene obviamente una alta dosis de artificiosidad. Es peligroso, por tanto, tratar los "factores" obtenidos como si fueran una realidad factual, y no como unos indicadores, por valiosos que sean, sobre cómo se comportan determinados fenómenos. Esto es importante aquí, ya que Salazar y Banchs introdujeron en su análisis factorial los resultados de las listas de rasgos, mientras que nosotros estamos introduciendo los diferentes semánticos.

Como puede verse, el número de factores obtenidos es tres, como en el caso de Salazar y Banchs. ¿Cómo interpretar estos factores? El primero satura principalmente los rasgos de pacífico-violento, humilde-orguloso y bondadoso-egoísta; el segundo, los rasgos de trabajador-haragán, inteligente-tonto, fuerte-débil y religioso-no religioso; y el tercero el rasgo de estudiado-ignorante. El primer factor parece más de carácter interpersonal, mientras que el segundo tiene un carácter más personal; el tercero resulta de difícil conceptualización. Estos resultados son sólo parcialmente reforzados por los resultados del

análisis factorial de las polaridades semánticas aplicadas a uno mismo, que también produce una matriz terminal de tres factores, aunque difiere sobre todo en las polaridades saturadas por el tercero. Es interesante, así mismo, observar que, en conjunto, el salvadoreño es más positivamente valorado en los rasgos saturados por el factor personal y más negativamente en los saturados por el interpersonal.

¿Hasta qué punto hay un paralelismo de estos resultados con los obtenidos por Salazar y Banchs? Resulta difícil decirlo, aunque sería interesante explorar en qué medida el factor que Salazar y Banchs llaman "socio-afectivo" es equiparable al interpersonal, el "instrumental" al personal, y el "cultural" al que aquí no hemos calificado.

En el Cuadro 8 se presenta la frecuencia relativa con que diversos rasgos fueron atribuidos al salvadoreño por cada uno de los diferentes grupos de discusión.

(a) Como puede verse, el rasgo más frecuentemente atribuido es el que ha sido codificado como "sufrido, explotado"; todos los grupos lo mencionaron. Los otros dos rasgos mencionados por todos los grupos fueron: el de "alienado, dependiente" y el de "nacido en el país". Es importan-

Cuadro 8
Rasgos asignados al salvadoreño por los grupos de discusión (En porcentajes)

Grupos sociales	Sufrido Explot.	Alienado Depend.	Pa- triota	Trabaj. Empre.	Nacido en país	Insensi. Duro	Va- liente	Inconf.	Soli- dario Hoepi.	Otros	Todos N
Profesio- nales	12.5	10.0	0.0	27.5	2.5	7.5	7.5	0	15.0	17.5	40
Estudian- tes	1.2	19.5	0.0	25.3	4.6	24.1	11.5	5.8	1.2	6.9	87
Maestros	18.8	11.3	23.8	11.3	13.8	7.5	0.0	0.0	10.0	3.8	80
Obreros	60.5	4.7	5.8	0.0	1.2	0.0	16.3	10.5	0.0	1.2	86
Campe- si- nos	66.7	11.1	0.0	2.8	2.8	0.0	5.6	2.8	0.0	8.3	36
Despla- zados	64.0	9.0	0.0	2.3	19.1	0.0	0.0	5.6	0.0	0.0	89
Indígenas	11.4	27.1	42.9	8.6	1.4	0.0	0.0	5.7	0.0	2.9	70
Total N	162	65	54	51	36	30	29	24	15	22	488
%	33.2	13.3	11.1	10.4	7.4	6.2	5.9	4.9	3.1	4.5	100.0

te observar que los grupos que más califican al salvadoreño como sufrido y explotado —y ello con gran diferencia respecto al resto de grupos— son los obreros, campesinos, desplazados, que son los grupos sociales que más directamente sufren la situación de explotación propia del sistema social salvadoreño.

(b) El rasgo "trabajador, emprendedor" es mencionado por todos los grupos excepto el de obreros urbanos. Sin embargo, y a diferencia del rasgo "sufrido, explotado", quienes más lo mencionan son los miembros de los grupos de los sectores sociales medios: profesionales, estudiantes y maestros.

(c) Aunque el rasgo de "patriota" obtiene un porcentaje total relativamente alto, la mayoría de las menciones corresponden al grupo de indígenas, en el que uno de los participantes acaparó abrumadoramente la palabra para rechazar una y otra vez la nacionalidad salvadoreña que se pretendía imponerles sobre su carácter de indígenas.

(d) En todos los grupos, la reflexión sobre "qué es ser salvadoreño" derivó, con mayor o menor intensidad, hacia una consideración de lo que el salvadoreño "debería ser", en cada caso referida de manera concreta al carácter propio del grupo: profesionales,

obreros, etc.

La imagen que se desprende del análisis de los grupos de discusión puede sintetizarse con los tres rasgos que se presentan en el Cuadro 9.

- (1) El salvadoreño es trabajador y emprendedor, pero no porque nazca con esas características, sino porque las condiciones sociales en que se encuentra le obliga a luchar para sobrevivir y a desarrollar esa forma de ser. Una profesional afirmaba: "Llevamos sufrimiento, hambre, indignidad, ante la explotación que estamos teniendo. Entonces, hay rasgos que los salvadoreños los vamos haciendo como parte nuestra para definir lo que somos ahora".
- (2) No hay un sólo tipo de salvadoreño, sino por lo menos dos: los explotadores, que son minoría, y la mayoría del pueblo, que es explotado. Incluso de los explotadores no se puede afirmar siempre que sean trabajadores, pues, como decía un desplazado, "el rico come del pobre, el pobre trabajador; el pobre come de su trabajo".
- (3) Ser salvadoreño supone esforzarse por lograr un ideal, referido en cada caso a las condiciones del propio grupo

social. En este sentido, el salvadoreño debe sentirse orgulloso de serlo, así se encuentre explotado y reprimido.

Uno de los aspectos más llamativos de las discusiones de grupo fue lo poco que salieron en ellas ciertas caracterizaciones consideradas típicas del salvadoreño: machista, alegre, religioso. En conjunto, la imagen del salvadoreño que aparece en el Cuadro 9 es el de una población laboriosa, pero muy explotada, sabedora de su capacidad, pero consciente de su falta de libertades y de la necesidad de importantes cambios sociales que involucran el propio grupo.

4. Análisis

Los resultados obtenidos mediante los tres instrumentos empleados en el presente estudio coinciden en que el rasgo fundamental con que el salvadoreño define su identidad nacional es el de trabajador. Nueve de cada diez personas encuestadas de los sectores medios metropolitanos y siete de cada diez de la población general mencionaron este rasgo entre los cuatro más importantes del salvadoreño (además, cinco de los sectores medios y cuatro de la población general lo mencionaron en primer lugar); la casi totalidad lo pone como una característica relevante y, en conjunto, la más destacada en una serie de más de

Cuadro 9
Ser salvadoreño según los grupos de discusión

1. Trabajador para sobrevivir.

"No es porque se nazca trabajador como salvadoreño, sino que las condiciones del medio empujan al individuo a desarrollar mayor capacidades, destrezas, habilidades para poder subsistir" (Enrique, profesional).

"La inmensa mayoría de nuestro pueblo somos agrícolas, trabajadores agrícolas. Los obreros somos los más empobrecidos y somos los más trabajadores" (Juan, campesino).

"Quienes más se empecinan en decir de que los salvadoreños somos trabajadores son quienes, aquellos que se benefician de los beneficios que este trabajo produce" (Mauricio, estudiante).

2. Explotador o explotado.

"Yo entiendo que nosotros somos salvadoreños, pero que nosotros estamos reprimidos. Reprimidos un poco por la guerra, otro poco por el rico" (Ofelia, desplazada).

"En este país solamente existen dos clases: los explotadores y los explotados. Entonces ser salvadoreño implica, es un honor para cada uno de nosotros, aunque seamos explotados" (Eugenia, obrera).

3. Frente a ideal concreto.

3.1 *Estudiantes*: "Lamentablemente, muchos y quizá la mayoría de profesionales salvadoreños lo han hecho así, de superar sus propias necesidades, pero no pensando en el beneficio que se va a aportar a los demás, sino únicamente por beneficiarse a sí mismo;... entonces, llega un momento que se rompe el concepto de lo que es salvadoreño, qué se debe ser, y no el que actualmente se tiene" (Humberto).

3.2 *Maestros*: "Al muchacho hay que irlo poniendo en el marco real también, claro, de tratar de evitar lo que no tiene que ser a pesar de ir por el mal... pues somos salvadoreños y somos machos, decimos nosotros, pero ahí hay que irle quitando la cosa, este, violenta más que todo" (Sergio).

3.3 *Profesionales*: "La verdad es que hay un grupo de salvadoreños que se identifican con nada, ni con los explotadores ni con los explotados, y allí caemos muchos de los profesionales, porque venimos de abajo y queremos llegar hasta arriba" (Maura).

3.4 *Obreros*: "Ser salvadoreño es pues el deber que tenemos nosotros en emprender una lucha. No una lucha directamente violenta, sino una lucha de reivindicación" (Eugenia).

3.5 *Campesinos*: "Ser salvadoreño no es sólo porque yo voy a decir 'soy salvadoreño; el salvadoreño debe demostrar su educación dondequiera, y quererse como hermanos, verse como hermanos todos, a un solo nivel, seya pobre o seya rico, pero eso es lo que nos hace falta" (Angel).

3.6 *Indígenas*: "Somos indios de aquí, de El Salvador, y nuestros abuelos también... Ellos podían hablar muchas palabras en lengua, en náhuatl; pero la tristeza... ya no conocimos ese idioma" (Luis).

3.7 *Desplazados*: "El pobre ya está cansado, pues, de vivir con ese echar tufo a monte; quisiéramos echar tufo a pueblo, a ciudad, como dicen" (Gerardo).

diez características polares (doce en la primera encuesta, diecisiete en la segunda); y es una de las características más mencionadas por los diversos grupos sociales que participaron en una discusión acerca de "qué es ser salvadoreño".

El rasgo de trabajador no es algo simple, en el sentido que lo puede ser una característica física (por ejemplo, tener los ojos negros), ni constituye un rasgo de personalidad que se enraizara en el temperamento corporal. Se trata más bien de una actitud compleja, a la que no sólo corresponde la dedicación o el aprovechamiento de las oportunidades laborales, sino que incluye otras características como la iniciativa ocupacional ("emprendedor"), la adaptabilidad a las circunstancias ("ingenio" para captar las exigencias de una tarea o situación nueva) o el "empuje" para salir adelante frente a las dificultades o las condiciones más adversas.

Así entendido, el rasgo de trabajador remite a las relaciones sociales que se dan en El Salvador, donde surgen y adquieren sentido las actitudes, pero donde forman parte también de estructuras actitudinales más amplias que articulan psicossocialmente la ideología de las diferentes clases sociales y/o grupos salvadoreños (ver Martín-Baró, 1983b). De ahí

la necesidad de ver el rasgo de trabajador a la luz de los otros rasgos y caracterizaciones que configuran la imagen o representación social del salvadoreño para examinar lo que esa imagen puede significar en la realidad concreta del país.

La segunda característica más señalada del salvadoreño es la de "alegre, simpático" —un rasgo que aparece tanto en la pregunta abierta como en los diferenciales semánticos, pero que no es mencionada casi por los grupos de discusión. La característica "religioso" es mencionada frecuentemente por los sectores medios metropolitanos y es subrayada en el diferencial semántico, pero es relativamente poco indicada por la población general y casi nada en las discusiones grupales. Aparecería, así, una imagen del salvadoreño caracterizado como trabajador-emprendedor y como alegre-simpático.

Ahora bien, si se examina el conjunto de rasgos atribuidos al salvadoreño tanto los positivos como los negativos, y se trata de interpretar el sentido de esa representación social (y no de un solo rasgo), la imagen que se obtiene está mucho más matizada: junto a la laboriosidad aparece el carácter de explotación, y junto a la alegría el de alienación. Este conjunto adquiere más sentido cuando se contrasta con la ima-

gen que los salvadoreños tienen del hondureño y del estadounidense: al hondureño se le percibe como "haragán" y "malo", mientras que al estadounidense se le considera "inteligente" pero "dominante". Se diría que el salvadoreño se percibe a sí mismo como trabajador frente al hondureño, al que ve como haragán, pero se experimenta como explotado frente al norteamericano, al que capta como dominante. Obviamente, resulta muy distinto el carácter de trabajador de una persona a la que también se considera dominante que si se la considera dominada, si se es un explotador laborioso que si se es un trabajador explotado. Y, cuando se trata de profundizar en la vivencia que se esconde tras la visión del salvadoreño como trabajador, aparece la experiencia de la explotación y de la lucha por la supervivencia, sobre todo en aquellos grupos que realmente experimentan en su propia vida el peso de la explotación: los obreros, los campesinos y los desplazados.

Nada de extrañar, entonces, que esa imagen más compleja del salvadoreño aparezca con gran claridad en las discusiones grupales. De hecho, el rasgo más mencionado para definir al salvadoreño en las discusiones no fue el de trabajador, sino el de "sufrido y explotado" (ver Cuadro 8). El adjetivo "sufrido" alude a las pe-

nurias y dificultades que la mayoría de los salvadoreños tiene que confrontar para lograr simplemente supervivir, sufrimiento expresado de múltiples maneras en las discusiones grupales. Como decía Víctor, un desplazado, comentando sus dificultades para reubicarse: "¡Valemos tan poco, tan poquito! Enteramente valemos a la par o de frente del que tiene. Es una cosa de que aquí nos quitan enteramente la dignidad, el valor que se dice tener por ser pobre. ¡Qué culpa tenemos de ser pobres! ¡Qué culpa tenemos de estar en esta situación en que estamos! ¡No tenemos culpa: la guerra no la inventamos nosotros!" Y, como acotaba en forma más elaborada Mauricio, un estudiante, al salvadoreño "las mismas condiciones sociales en que vive lo han obligado, quizás desde temprana edad, a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir". De ahí que "habemos algunos que decimos que somos salvadoreños y tal vez no sabemos por qué es que decimos que somos salvadoreños, principalmente en esta situación que estamos viviendo ahorita; de tanto tiempo que venimos de venir sufriendo..., entre algunos de nosotros no sabemos por qué es que estamos sufriendo" (Angel, campesino).

Generalizar, entonces, una imagen única del salvadoreño puede constituir un engaño. Existen, más bien, distintos tipos de

salvadoreños, sobre todo los que sufren —la mayoría— y aquellos que se aprovechan del sufrimiento y trabajo de los demás para su beneficio individual. Hay salvadoreños explotadores y salvadoreños explotados; "existen clases privilegiadas y están sobreviviendo con esos privilegios a costa del sufrimiento, a costa del trabajo del que más trabaja y es el que menos se alimenta, el más rechazado" (Juan, campesino).

Es muy significativo que, mientras los grupos pertenecientes a los sectores sociales medios —profesionales, estudiantes universitarios y maestros— tendieron en sus discusiones a mencionar más frecuentemente el rasgo de trabajador para caracterizar al salvadoreño, los grupos pertenecientes a los sectores sociales bajos —obreros, campesinos y desplazados— volvían una y otra vez sobre la situación de penuria, y explotación al interior del actual sistema social. En ambos casos, las discusiones aludían a la experiencia laboral "del salvadoreño", pero desde una vertiente vivencial distinta, obviamente surgida de una experiencia diferente. Así, las alusiones a la laboriosidad de los sectores medios eran más elaboradas y abstractas, mientras que la de los sectores bajos eran más concretas, y reflejaban lo doloroso y enajenante de esa laboriosidad.

Podría entonces llegarse a la

conclusión de que, cuando se define al salvadoreño como trabajador y alegre sin más se está transmitiendo una imagen real, pero parcial, que de hecho oculta lo que de clasista y negativo hay a la raíz de esos rasgos históricamente producidos: todo el sufrimiento opresivo y alienante que en la realidad concreta supone esa "alegre laboriosidad" para la mayoría de los salvadoreños.

Este ocultamiento sería debido a la ideologización de la imagen nacional tal como la señala Kelman (1983), es decir, al intento de los sectores en el poder por utilizar ciertos rasgos predominantes del salvadoreño como principio unificador y movilizador de la población salvadoreña por encima de sus diferencias objetivas en beneficio del sistema sociopolítico existente. Ello se lograría mostrando lo que de positivo hay en esos rasgos (que se dan de hecho en la mayoría de salvadoreños), pero ocultando lo que en la realidad misma tienen de negativo y de enajenadores al interior del sistema establecido. Estimular a la laboriosidad puede significar, en la realidad salvadoreña, estimular a un trabajo alienador, exigido por los sectores dominantes (como apareció en todos los grupos de discusión), o a paliar la pavorosa situación de desempleo existente en el país sin cuestionar el sistema económico que la genera. En otras palabras, mediante la promoción de esa

imagen nacional abstracta, descafeinada, y optimista de un salvadoreño trabajador y alegre, no sólo se estaría estimulando la laboriosidad, sino la laboriosidad-conformista, y no sólo la alegría y simpatía, sino una alegría inconsciente y alienante.

5. Conclusión

La identidad nacional se compone de una base objetiva de elementos compartidos por una población más una conciencia sobre esas características comunes que moviliza a las personas como grupo nacional. Esa conciencia se expresa en la imagen que las personas tienen sobre lo que caracteriza a los miembros de la nación.

Los datos obtenidos al encuestar a dos grandes grupos salvadoreños, uno de los sectores medios metropolitanos de San Salvador y otro representativo de la población salvadoreña en general, y mediante una serie de discusiones con grupos representativos de diversos sectores sociales, muestran que la generalidad de salvadoreños tiende a ver su identidad nacional con un rasgo predominante, el de trabajador y con algunos rasgos secundarios adicionales, como los de alegre y religioso. Sin embargo, bajo esa aparente representación común, se oculta una percepción muy particular de lo que ese ser "trabajador" significa especialmente

para el grupo que representa a la población mayoritaria del país: en la discusión libre acerca de lo que es ser salvadoreño, el rasgo emerge como predominante, es el de una persona sufrida y explotada.

Así, mientras en abstracto la imagen del salvadoreño como trabajador y alegre parece ser bastante positiva, cuando se examina la vivencia concreta de la mayoría de los salvadoreños, se ve que es experimentada de un modo mucho más negativo: el salvadoreño es en sí trabajador, pero porque las circunstancias le obligan a luchar desde el comienzo de la vida por su propia supervivencia; el salvadoreño es también alegre, pero, para la mayoría de las personas sobre un trasfondo de explotación y sufrimiento permanente.

La ideologización de esta imagen tal y como se transmite y refuerza en los comienzos a través del discurso social dominante, desde el sistema escolar hasta el sistema político, pasando por los medios de comunicación masiva tiende a ocultar esas características negativas de la representación de la identidad nacional, mostrando solamente la faceta superficial de la misma. De ahí que si nos contentáramos con poner de manifiesto esa imagen sin mostrar lo que de alienante puede tener en su funcionalidad histórica, estaríamos contribuyendo

ideológicamente a mantener una presunta identidad nacional basada en la negación del sentir de amplios sectores de la población. Presentaríamos sí a unos sujetos nacionales, afirmados sí en su laboriosidad y alegría, pero no en su sentimiento de explotación y sufrimiento.

La identidad nacional del salvadoreño no debe buscarse entonces tanto en la imagen predominante actual, que por necesidad refleja u oculta las condiciones de dominación social existente, cuanto en la imagen que se dibuje como horizonte de una historia nueva. Dicho en otras palabras, la identidad nacional no hay que concebirla tanto como la consagración de un presente cuanto como la construcción de un futuro distinto (ver Martín-Baró, 1987a). Bien entendían esto todos los grupos de discusión, que sin excepción remitían el ser salvadoreño a aquellas condiciones que, desde la peculiaridad de su grupo tenían que enfrentar y cambiar para que se realizara "el salvadoreño ideal". En palabras de Gerardo, un desplazado, "la gente tiene que buscar la manera como resolver nuestros problemitas, cómo superarlos. ¿Y cómo vamos a superarlos? Cuando la gente peleje duro, cuando la gente seya unida".

Ser salvadoreño debe entonces suponer asumir lo que de positivo

hay en la realidad actual, pero integrado a un proyecto de identidad nueva que debe construirse. Una identidad que se funde en unas condiciones sociales, distintas, en las que el trabajo no suponga explotación y la alegría no se funde en la inconsciencia sobre la propia realidad histórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Azucena, Silvia E., Cortez, Guillermo, Guevara, Mireya, Pocasangre, Cecilia M. y Solano, Nila del Carmen. (1989). *La identidad nacional del salvadoreño*. Trabajo de graduación para optar al grado de Licenciado en Psicología. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Facultad de Ciencias del Hombre y de la naturaleza, marzo de 1989. (a)
- Azucena, Silvia E., Cortez, Guillermo, Guevara, Mireya, Pocasangre, Cecilia M. y Solano, Nila del Carmen. (1989). *La identidad nacional del salvadoreño*. *Revista de Psicología de El Salvador*, 32, 133-144. (b)
- Ibáñez, Jesús. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, Jesús. (1985). Análisis sociológico de textos o discursos. *Revista Internacional de Sociología* (Madrid), 43, 119-160.
- Katz, Daniel y Braly, Kenneth W. (1933). Racial stereotypes of hundred college students. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 28, 280-290.
- Kelman, Herbert C. (1983). Nacionalismo e identidad nacional: un análisis psicosocial. En José Ramón Torregrosa y Bernabé Sarabia (Compiladores), *Perspectivas y contextos de la psicología social* (págs. 241-268). Barcelona: Ed. Hispano Europea.
- Martín-Baró, Ignacio. (1983). Los rasgos femeninos según la cultura dominante en El Salvador. *Boletín de Psicología* (UCA, San Salvador), 8, 3-7. (a)

- Martín-Baró, Ignacio. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores. (b)
- Martín-Baró, Ignacio. (1986). Socialización política: dos temas críticos. *Boletín de Psicología* (UCA, San Salvador), 19, 5-20.
- Martín-Baró, Ignacio. (1987). Realidad psicosocial del latinoamericano: presente y futuro. Ponencia presentada en el XXI Congreso Interamericano de Psicología. La Habana, 1 de julio de 1987. (a)
- Martín-Baró, Ignacio (1987). *La identidad nacional del salvadoreño*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Departamento de Psicología y Educación. Manuscrito inédito. (b)
- Montero, Maritza. (1984). *Ideología, alienación nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- Salazar, José Miguel. (1970). Aspectos psicológicos del nacionalismo: autoestereotipo del venezolano. *Psicología*, 1, 15-18.
- Salazar, José Miguel. (1983). *Bases psicológicas del nacionalismo*. México: Trillas.
- Salazar, José Miguel. (1987). *Cambio y permanencia en creencias y actitudes hacia lo nacional (1982-1986)*. Caracas: Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Manuscrito inédito.
- Salazar, José Miguel y Banchs, María Auxiliadora. (1985). *Supranacionalismo y regionalismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación, Monografías del Instituto de Psicología.
- Sevilla, Manuel. (1984). Visión global sobre la concentración económica en El Salvador. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales* (UCA, San Salvador), VII, 3, 155-190.
- Turcios, Mirian M. y Velásquez de Suárez, Marta J. (1981). *La estratificación social y su influencia en la autoimagen*. Tesis de licenciatura en psicología San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza.
- Villavicencio de Fernández, Ana del Carmen, Salinas, Ana del Carmen y Puig de Vairo, Carmen. (1986). Autoimagen del adulto joven salvadoreño. Estudio comparativo entre obreros y universitarios de ambos sexos en la ciudad de San Salvador. *Boletín de Psicología* (UCA, San Salvador), 19, 31-39